

Guerras en el mundo o el mundo en guerra: mucho *hard power* y poca *smart governance*

Jaime Orlando López de Mesa Cuervo
Editor

Ya ha transcurrido un cuarto del siglo XXI, para mediados de 2025 el panorama mundial presenta un conflicto bélico fragmentado y cruel con muchas pérdidas humanas: la guerra Rusia-Ucrania en medio de drones autónomos y trincheras digitales; la guerra asimétrica Irán e Israel entre drones baratos, defensas costosas y ciberataques; en Gaza y Cisjordania los bombardeos se vuelven rutinarios y los bloqueos a la entrada de alimentos y medicamentos refuerzan una crisis humanitaria sin precedentes; en el Sahel el avance yihadista y los golpes militares retumban en las praderas del continente negro; la guerra olvidada en Myanmar sigue dejando un rastro de crímenes de lesa humanidad; en el lejano oriente Corea del Norte adelanta pruebas de misiles balísticos intercontinentales amenazando a Corea del Sur y Japón; en la Cachemira, la tensión va *in crescendo* por los ataques insurgentes y la represión militar fruto de la rivalidad entre India y Pakistán. Además, permanecen los contenciosos de Taiwán en la frontera del Himalaya entre India y China, y los pactos del AUKUS para desarrollar submarinos nucleares con el objetivo de contener a China, etc.

No es una lista exhaustiva, pero muestra la crisis sistémica que enfrenta la humanidad en un

siglo que nació con la esperanza de alcanzar tanto la paz como los grandes avances tecnológicos. No obstante, estos últimos se están haciendo realidad, pero la paz es cada vez más esquiva. Esto representa claramente una contradicción, por una parte, crecen las inversiones para la industria de la guerra, pero por otra, disminuyen las ayudas humanitarias para el desarrollo. Las guerras se transforman gracias a las nuevas tecnologías, sin embargo, las organizaciones internacionales para la paz permanecen estancadas en estructuras del siglo pasado, como sucedió en el marco de la Guerra Fría. Se trata de tecnologías del siglo XXI, guerra espacial e inteligencia artificial con organismos internacionales e instituciones estacionadas en esquemas del siglo XX.

En efecto, según los datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI):

Los gastos militares mundiales aumentaron a 2'718.000 millones de dólares en 2024, lo que significa que el gasto ha aumentado cada año durante un decenio completo, creciendo en un 37% entre 2015 y 2024. El aumento del 9,4% en 2024 fue el más pronunciado desde al menos 1988. La carga militar mundial -el porcentaje del producto interno bruto (PIB) mundial dedicado

^a Editor de la *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Docente Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: revistafaries@unimilitar.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8808-6264>

a gastos militares- aumentó al 2,5 % en 2024. El promedio de los gastos militares como porcentaje del gasto público se elevó al 7,1 % en 2024 y el gasto militar mundial por persona fue el más alto desde 1990, con 334 dólares. (SIPRI, 2025, p.2)

En contraste, los recursos para las operaciones de mantenimiento de la paz enfrentan progresivos obstáculos; alcanzar consensos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se ha convertido en un proceso muy difícil y las discusiones son crecientemente polémicas, en diversos asuntos, entre ellos las nuevas misiones de paz que se le podrían encomendar a la organización.

Esta situación se refleja en las declaraciones del secretario general adjunto de las Naciones Unidas para las operaciones de paz, Jean-Pierre Lacroix, quien declaró que “a medida que las tensiones geopolíticas han aumentado, las operaciones de mantenimiento de la paz son cada vez más incapaces de confiar en que los Estados miembros actúen de una manera fuerte y unificada”, Pfeifer. (Pfeifer, 2025, p. 8).

De hecho, las operaciones de paz están seriamente afectadas por limitaciones financieras, que se agravaron en 2024 así, el Multinational Security Support Mission en Haití (MSS) afrontó déficits recurrentes, al igual que las misiones dirigidas por África, por ejemplo, el Southern African Development Community (SADC) y el Mission in Mozambique (SAMIM), que se vieron obligados a retirarse.

Además, una crisis de liquidez en el presupuesto de mantenimiento de la paz de la ONU durante 2024 afectó a la capacidad de las operaciones de paz para llevar a cabo sus mandatos. Esto se debió principalmente a retrasos o pagos incompletos de los principales contribuyentes, en particular China y los Estados Unidos. (Pfeifer, 2025, p.8)

Dada la polarización geopolítica a nivel internacional, lo más probable es que los órganos que adoptan las decisiones para autorizar operaciones de paz sigan estancados por las rivalidades geopolíticas y las limitaciones financieras.

Esto no sólo ha afectado el consenso en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, también lo ha hecho en el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, lo cual convierte

el problema en un círculo vicioso que se ha magnificado por la posición impredecible de Estados Unidos en los organismos de Naciones Unidas, especialmente en los últimos meses, lo cual complica mucho más las negociaciones y redundando en las decisiones para adoptar operaciones de paz que respondan a crisis previamente existentes o emergentes.

Muchos de los problemas que enfrentan las Naciones Unidas desde hace décadas, tienen que ver con la estructura con que surgió, heredada del resultado de la Segunda Guerra Mundial, en la que los ganadores impusieron sus condiciones y, que luego de 78 años, sigue conservando. Está regida por seis órganos, la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, la Corte Internacional de Justicia y la Secretaría General. (López de Mesa, 2024)

En cambio, las transformaciones contemporáneas de la guerra son múltiples, pues esta aprovecha las nuevas tecnologías, crea tácticas disruptivas e incluye nuevos actores.

Aparecieron las guerras híbridas, en las que se combinan tácticas convencionales y no convencionales, con fuerzas regulares e irregulares y armas de alta y baja tecnología; a esto se suma una guerra de desinformación con narrativas contradictorias y manipulación mediática en un marco propagandístico que se enfoca en la ciberguerra y en ataques a infraestructuras críticas, recurriendo a actores no estatales como los denominados grupos proxy, milicias, mercenarios y organizaciones terroristas, así como al crimen organizado.

En las guerras híbridas se explota la ambigüedad y la negación plausible mediante operaciones encubiertas, es decir, combates que ningún actor reclama como propios, con equipamiento no identificable de los actores del conflicto, sin insignias y con armas sin seriales. Además, recurren a la tecnología para crear guerras económicas y presiones de orden no militar; el uso de los instrumentos de la geoconomía se convierte en moneda corriente en este tipo de ofensivas, sumado a la búsqueda del control de recursos y la manipulación de mercados como los energéticos o alimentarios. Como en toda guerra, existen procesos para deslegitimar

al adversario, bien sean gobiernos o no, causando conflictos prolongados para lograr lo que se denomina fatiga estratégica.

Las guerras híbridas se desarrollan en el marco de conflictos asimétricos, es decir, desarrollando combates irregulares, ataques a civiles e, incluso, usando niños como soldados. La desinformación recurre a narrativas identitarias que buscan polarizar a la población mediante tecnologías contemporáneas de comunicación como las redes sociales y las noticias falsas. Además, trabajan con redes globales de financiamiento y mercenarios extranjeros (Kaldor, 2012, pp. 72-93).

El uso de la inteligencia artificial, las municiones electrónicas y, en general las nuevas tecnologías, son herramientas centrales de estas nuevas guerras. Son diversos los ejemplos del uso de estas tecnologías, por ejemplo, drones autónomos con inteligencia artificial; armas hipersónicas que vuelan a velocidades superiores a cinco veces la del sonido; Sistemas de Armas de Energía Dirigida (DEW) con emisores láser o microondas para destruir blancos y munición física; ciberarmas auto-propagables, es decir, tipos de *malware* diseñado para sabotear infraestructuras críticas.

Ejemplos de estas guerras son la de Yugoslavia en los noventas, en la que participaron milicias étnicas en el marco de una limpieza racial con financiamiento ilegal; los conflictos en Siria desde el año 2011 hasta la actualidad, en los que el ISIS, mercenarios e inversión extranjera de Rusia y Estados Unidos han jugado un papel fundamental en la profundización y prolongación del conflicto; igualmente, las guerras del Sahel en la presente década, con presencia yihadista, con golpes de Estado y tráfico de armas y, por último, el conflicto ruso-ucraniano y la guerra entre Israel e Irán.

En síntesis, mientras las guerras se modernizan, recurriendo a las nuevas tecnologías en múltiples formas, desarrollan nuevas tácticas y técnicas, las inversiones para las misiones de paz enfrentan serias dificultades de financiación y los organismos encargados de velar por la paz del mundo no funcionan por su estructura, pues operan de acuerdo a la lógica de una época en la que el mundo estaba dividido en dos, cuando occidente gobernaba con una visión hegemónica unipolar.

Así pues, la realidad de las nuevas guerras indica un creciente *hard power* que se aprovecha de las debilidades de un sistema internacional caracterizado por una muy pobre *smart governance*.

Aún quedan resquicios y oportunidades para invertir esta ecuación.

Presentación de este número

El volumen que el lector tiene en sus manos está comprometido, precisamente, con el análisis de algunas de las problemáticas señaladas en el editorial.

En esta ocasión el número está dividido en cuatro secciones. La primera de ellas aborda en dos artículos temas relacionados con asuntos de economía de la defensa; la segunda, conformada por tres ensayos, se encarga de materias relacionadas con las nuevas guerras y el uso de las tecnologías; la tercera, con dos títulos, se concentra en los problemas de la violencia y la seguridad en Colombia. Finalmente, la cuarta sección tiene un artículo sobre la política exterior del gobierno chileno entre 1990 y 1994.

El primer artículo, titulado “El efecto de la seguridad pública sobre el gasto en seguridad pública y las drogas”, se basa en la metodología de Baron y Kenny y el Macro Process de Hayes, y desarrolla una hipótesis según la cual el personal de las fuerzas de seguridad pública puede significativamente explicar la relación entre el gasto de seguridad pública y el decomiso anual de drogas, como resultado tangible y medible en contra del narcotráfico. Esto significa que el personal de las fuerzas de seguridad pública puede ejercer un efecto de mediación sobre las variables que actúan en el marco de seguridad pública.

El segundo artículo de esta primera sección se intitula “Exportações e Base Industrial de Defesa: um estudo sobre a inserção internacional da Coreia do Sul no setor de defesa”, aplica al caso de Corea del Sur la noción de que las exportaciones de defensa se convierten en un componente crucial para el desarrollo tecnológico y la sustentación financiera de la industria bélica, al tiempo que son una forma de proyección de los países en el escenario internacional. Este documento analiza las

políticas industriales que posibilitaron la sustentabilidad financiera y la inserción internacional de la industria de defensa surcoreana. Identifica que el Estado no sólo desempeñó un papel activo, sino que ejerció un liderazgo en la participación de las exportaciones de defensa, introduciendo una serie de políticas que impactaron en la diversificación de productos y en la estructura empresarial acompañada de una serie de políticas de inversión y desarrollo tecnológico.

En la tercera sección se presenta el manuscrito “Aeronaves remotamente pilotadas na fronteira e sua contribuição para a defesa nacional: reflexões sobre a Tríplice Fronteira no Arco-Sul”. Precisamente, en línea con lo que se abordó en el editorial, los autores reconocen que los avances tecnológicos desempeñan un papel crucial en la modernización de las estrategias de defensa; asimismo, se centran en el uso de los drones para analizar los beneficios que estos pueden aportar para la vigilancia, en el caso de la Triple Frontera del Paraná en Brasil, teniendo en cuenta las ventajas y los desafíos en términos de política, resaltando la importancia estratégica de su desarrollo. El análisis fue realizado con base en el método PRISMA y la revisión de la documentación de la Defensa Nacional de Brasil, destacando el papel que puede desempeñar el uso de este tipo de avances tecnológicos en las estrategias de defensa fronteriza.

El segundo artículo presenta una reflexión sobre un tema realmente crítico e intrigante. “Bioterrorismo con tuberculosis” es una investigación sobre los riesgos del terrorismo biológico, en particular, la tuberculosis. El análisis se desarrolla con base en una metodología que tiene dos fases: la primera, consistente en la búsqueda de información primaria gracias a la revisión sistemática de artículos consignados en las bases de datos de Pubmed, Scopus, Embase, con los términos “Tuberculosis and bioterrorism”, sin uso de ningún tipo de filtro. La segunda fase hizo una revisión narrativa con base en la selección de artículos de revisión y estudios relevantes para el tema. Si bien las conclusiones dejan en el lector una sensación de alivio, el artículo, en las conclusiones, llama la atención sobre la necesidad de enfrentar estos

riesgos desarrollando vacunas específicas y manteniendo una vigilancia constante.

El artículo que cierra la tercera sección, “Amenazas emergentes y la asimetría en los conflictos contemporáneos: disparidad y respuesta de actores legítimos del derecho internacional humanitario”, se adentra en la comprensión de las prácticas y concepciones operacionales sobre el uso de la fuerza en el conflicto armado no internacional (CAI) en Colombia. La naturaleza multifacética y asimétrica, además del carácter cambiante de estas amenazas representan retos para las fuerzas militares en el marco de un contexto de conflicto que conlleva al uso de la fuerza letal. El análisis pretende entender los hitos de convergencia que validan la respuesta de contención ante las disparidades entre múltiples actores irregulares, característicos de los conflictos contemporáneos, más la pérdida de soberanía del Estado y la presión sobre un actor legítimo y legal en el marco del respeto a los derechos humanos. En las conclusiones resalta, entre otros aspectos, cómo las nuevas estructuras y la fragmentación de actores armados, después de los acuerdos de paz, representan el principal reto para las Fuerzas Militares de Colombia.

En la tercera sección, la primera contribución se titula, “Colombia: entre la violencia y la guerra civil (1958-2012)”; el artículo parte de las preguntas ¿qué factores explican la transición de violencia a guerra civil en Colombia durante el periodo 1958-2012? y ¿cómo operaron esos factores? Ambas orientan el diálogo para comprender el presente de Colombia y la construcción de un mejor futuro. Con base en la historia comparada y el *process tracing*, métodos para reconstruir contextos e identificar patrones recurrentes y rupturas, se señala que el paso de la violencia a la guerra civil fue posible debido a dos condiciones fundamentales, y que cuando dichas condiciones hicieron una fuerte presencia, la violencia pasó a ser una guerra civil.

El segundo artículo con el que se cierra la tercera sección, “El rol de autoridades militares frente a la autoridad civil en la planeación y ejecución de los modelos de seguridad durante el CAI colombiano (1958 -2021)”, parte de una perspectiva crítica sobre una conclusión de la Comisión de la Verdad

en Colombia; los autores, con base en una metodología cualitativa y entrevistas a generales del ejército nacional activos durante el periodo de análisis, revisaron los modelos de seguridad durante el conflicto armado interno en dicho periodo, para determinar la autonomía de las autoridades militares en la planeación y ejecución de los modelos de seguridad. En este sentido, concluyen que sí existió una autonomía relativa, pero toman distancia de lo que la Comisión de la Verdad ha afirmado.

Finalmente, el artículo de la última sección aborda una temática recurrente en el subcontinente, cuyo análisis se hace necesario para clarificar procesos históricos que marcaron el derrotero de los ires y venires de las democracias en América Latina. Con el título ‘Entre bambalinas’: la gestión Aylwin frente a la cuestión Malvinas (Falklands), 1990-1994”, el autor realiza un análisis de contenido cualitativo,

triangulando fuentes de las cancillerías chilena y británica con prensa y tratados internacionales, analiza el accionar por parte del mandatario chileno Patricio Aylwin que, de una parte apoyaba las aspiraciones de Argentina en la disputa y, de otra, tenía una posición privada-práctica, con la que se plegaba a la posición británica frente a las islas. Concluye que la postura de Chile frente a la Cuestión de las Malvinas ha oscilado entre el compromiso americanista de su política exterior y las necesidades estratégicas de cada coyuntura. Además, deja abiertas nuevas posibilidades de análisis que ayuden a especificar los elementos concretos de dicha oscilación.

Con estos artículos entregamos a los lectores un panorama variado de las diferentes problemáticas en la arena internacional, con aportes de investigaciones y reflexiones que recurren a finas metodologías.

Referencias

- Kaldor, M. (2012). *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*. Polity Press,.
- López de Mesa, J. O. (2024). La crisis de la Naciones Unidas: un déjà vu. *Quira Medios*, <https://www.quiramedios.com/la-crisis-de-la-organizacion-de-naciones-unidas/>
- Pfeifer, C. (2025). *Developments and Trends in Multilateral Peace Operations, 2024*. SIPRI Fact Sheet, May. Stockholm International Peace Research Institute.
- SIPRI (2025). *Aumento sin precedentes del gasto militar mundial impulsado por Europa y Oriente Medio*. <https://www.sipri.org/media/press-release/2025/unprecedented-rise-global-military-expenditure-european-and-middle-east-spending-surges>

